

Compró dos fincas rústicas, un carro y un burro. Todas las mañanas, aunque no muy temprano, iba a trabajar (¿?) las fincas. Nadie sabía qué trabajos realizaba pero sí se supo que estas propiedades nunca estuvieron en producción. Aunque él decía que su idea era transformarlas, la única transformación lograda fue convertirlas en eriales.

Terminó malvendiendo el carro y el burro; no así las fincas, pues nadie las quiso ni regaladas.

5.- Barbero: Para este nuevo oficio instaló una barbería en la planta baja de su propio domicilio y contrató a un joven aprendiz como ayudante. Parecía que esto le iría mejor porque tiempo atrás ya fue barbero. Pero como Bernardino todo lo que tocaba o emprendía ... etc., etc., etc., el resultado final de esta actividad fue similar a los anteriores.

Un día tenía dos clientes; uno, en el sillón de afeitar, y el otro, esperando su turno. Cuando su ayudante remojaba las barbas del primero, sonó la una del mediodía en la torre campanario, en cuyo momento Bernardino les dijo: -Señores, es la una y yo me voy a comer-, quedando perplejos los dos clientes, pero esperaron a que terminara de comer.

Media hora después, aproximadamente, apareció Bernardino y les dijo otra vez: -Señores, yo ahora me voy al bar a tomarme un café; espérenme, que vuelvo pronto-. Cuando Bernardino regresó, los dos clientes, naturalmente, ya se habían ido y nunca más volvieron. Posiblemente hiciera lo mismo su ayudante.

Pocos días después, por razones obvias, tuvo que cerrar la barbería.

6.- Transportista de mercancías propias (¿?): La mujer de Bernardino tenía una pequeña empresa de confección de géneros de punto, que dependía de San Mateo, de donde traía la materia prima y



allí llevaba las prendas confeccionadas.

La última idea de Bernardino fue adquirir un vehículo para hacer el transporte de las mercancías a San Mateo, y así se ahorraría los portes.

Puesta en práctica esta idea, compró un triciclo nuevo y comenzó a reformarlo. Sustituyó el manillar por un volante de coche; bajó el cambio de velocidades para accionarlo con el pie, colocó una cabina de madera delante y retocó la parte posterior para las mercancías. Carpinteros, herreros y un aprendiz de mecánico hicieron estas reformas, todo bajo la dirección y supervisión de Bernardino.

Llegó el día de probar el vehículo y ver cómo funcionaba con las reformas introducidas. Bernardino inició el viaje en dirección a San Mateo, su punto de destino, pero nunca llegó a esta población. En el "Molinás", a unos 2 Km.

de Les Coves, Bernardino y su triciclo reformado se salieron de la carretera volcando cerca de la cuneta. En el accidente, quedó totalmente destrozado el vehículo.

Este experimento de las reformas le resultó muy caro, pues, además de perder el triciclo, vio frustrado su deseo de dedicarse al transporte de mercancías y pasearse con su vehículo. Con

razón decía su mujer que, cuando Bernardino no hacía nada, la economía de su casa iba mucho mejor.

En Santolea (Teruel) fue su última residencia, dedicándose a pescar en el pantano del mismo nombre, siendo esta actividad, seguramente, la menos ruinosa de cuantas ejerció a lo largo de su desastrosa vida laboral.

Aquí, en Les Coves, se le recuerda por sus sorprendentes extravagancias, que, por reiteradas, dejaron de sorprendernos entonces.

